

EL CORREO DE GUIPÚZCOA

Año II.

Diario Tradicionalista

Núm.º 380.

Redacción y Administración
Guetaria, 4, bajo.

San Sebastián.—Lunes 23 de Enero de 1899.
Teléfono número 274

Condiciones de suscripción
ó inserción, en la cuarta plana

IMPRESIONES DEL DIA

En los círculos oficiales y oficiosos sigue la charlatanería á la orden del día, hablando unos de regeneración, otros de un gobierno conservador, otros del fusionista que ya padecemos por nuestra desgracia, y otros en fin... de cualquier cosa, pues la cuestión es charlar.

Los políticos se agitan y discuten el resultado del último consejo de ministros, notándose con tal motivo variadas opiniones; pero, á decir verdad, si se exceptúan los que cobran del presupuesto ó tienen algún interés común con el elemento oficial, todos los demás se muestran irritados contra el propósito que este desdichado gobierno abraja de seguir rigiendo los destinos del país después de la sangrienta memoria que nos ha dejado para siempre su desastrosa administración.

El farrago de proyectos que para satisfacer momentáneamente á la opinión pública pringon á vez en grito los ministeriales, haciendo ó pretendiendo hacer creer que van á realizarse grandes reformas en la administración, no logra persuadir á nadie y conceptuábase como meras promesas de trapos para calmar las naturales inquietudes de sus acreedores.

Afirmar los ministeriales que se necesita el concurso de las Cámaras á fin de reformar ciertos servicios cuya inutilidad está rec nocida (y antes no lo estaba?) y otros que resultan excesivamente caros visto el estado precario del Tesoro público.

Semejantes afirmaciones son pura palabrería que sólo demuestra el apego de los ministeriales al presupuesto y su deseo de abandonar el poder lo más tarde posible.

Pues qué, no existen leyes autorizando reformas que no exijan aumento de gastos?

Siendo este así, no entendemos porque ha de ser necesario, ni mucho menos, el concurso de las Cortes para suprimir gastos notoriamente inútiles ó rebajar el importe de ciertos servicios.

Nadie exigirá responsabilidad á un gobierno que realizara economías y suprimiera despilfarros.

De suerte que por ahí resultan ser los ministeriales unos escrupulosos traga-moscas.

Pero ya conocemos su juego. La cuestión es ir tirando puesto que van á gusto en el machito.

Las Cortes de Carnaval tendrán, á no dudarlo, corta vida, siendo su única misión ratificar el nefasto protocolo de paz, que es la partida de defunción de nuestras colonias.

Se echará en seguida la llave al Parlamento y á vivir hasta últimos de Mayo que vuelva á abrirse... si se abre, y entonces Dios dirá; ya surgirán quizá nuevos recursos que permitan al gobierno, continuar agrarado al presupuesto.

Tal es el plan de los ministeriales.

Y harán bien en llevarlo á cabo. Si no hay nadie que se le estorbe...

¿A qué estamos? dirán ellos.

La situación del Banco no mejora, como puede observarse por el examen de su balance del 14 de este mes; aumentó en más de 11 millones el billeteaje y baja el metálico en cerca de 1 1/2 millones, incluyendo existencias en correspondencia extranjeros.

Para 1.400 1/2 millones de billetes responden las siguientes partidas:

Oro	276.54
Plata	207.68
Extranjero	54.54
Total en millones	538.76

La relación del metálico con los billetes circulantes es de 36'89 por ciento, el minimum que establece la ley de 1891 ó sea el de la tercera parte de los billetes en dinero metálico, resulta cubierto con un exceso de 3 1/2 por 100. Pero como á la moneda existente en el extranjero se computa la diferencia de cambio (según las memorias del Banco consignan) los 54 millones representan pesetas de plata española y quedarán reducidos á unos 33 millones de oro verdad. Y si los 276 1/2 de oro (encerrado en los sótanos del Banco) fueran también pesetas españolas, en ese caso resultaría que tampoco se cubre la garantía que como minimum marca la ley.

De aquí y de allá

LO DEL OJO

—¿Dónde estuvisteis anoche?
—Fuimos á casa del Mirlo, que ha «dao» á luz su señora y se celebró el bautizo.
—¿Y hubo juegosa?
—¡Ya lo creo!
—Como nos reñimos todos los «so»-ios y «so»-ias, más flamenques de «distrío», ¿y ¿habría sauto?
—Amos, hombre, eso no hay «pa» qué decir.
—«Cantemos» el tango nuevo y la Juanita, la ov llos, se bailó unas sevillanas, y cantó pelos Camilo.
—Por supuesto que el morapio andaría de o lino?
—¿Que si «andó»? Pues mentira que no eonezcas al Mirlo gastándose los «pareses» cuando «ors quia» á los «migós». Y además de hacer de «soplen» hubo manjares «mu» finos. chicharrones, «alli eja», y un bacalao vizcaíno, que estaba superioerente; como que la hizo la Filo, que ya sabes tú las manos que Dios la ha «dao paz» los guisos.
—¡Vamos!, que «as» divertisteis!
—¡Digo si los divertimos!
—La «órdiga», chico, la «órdiga»! Si aquello no era un bautizo.
—«Parece» una reunión de esas q e tienen los ricos, pero, chico, lo de siempre; nunca ha de fa tar un tipo de esos que meten la pata en do van á cualquier «sitio»; y todo esto es porque «caden» de educación y principios.
—Y ¿quién fué ese caballero?
—El hermano de Camilo, que tuvo allí unas pal. bras por «eonesion» del oficio y se lió á «cosearones» con el Bec y el Isidro.
Hubo sustos y soponcos, y «accidentes» y suspiros por parte de las señoras que estaban en el bautizo, y á mí me hincharon un ojo, salva la parte.
—Lo he visto, pero no me fui de rosas, porque «añes» este «candro», —¡Pues no es nada lo del ojo!
—Ya lo sé; ya me lo han dicho.
Agustín Fernández.

¡OJO, OBESOS!

Ahora, que tanto se aconseja y recomienda á los obesos el empleo de la tiroidea para disminuir su volumen, creyendo su aplicación exenta de peligros, creemos de utilidad para nuestros lectores, el dar á conocer la opinión de los médicos más notables de París que han tratado de dicho asunto en la academia de Medicina, en sesión del 10 de Enero. El extracto de la referida sesión dice lo siguiente: «M. F. R. Franck lee un trabajo en el cual despues de haber recordado los beneficios que rinde la medicación tiroidea en las afecciones debidas á una supresión ó á una insuficiencia de las funciones ó de la glándula tiroidea, insiste acerca de los peligros que pueden resultar del empleo de esta misma medicación en los casos en que no existe ningún trastorno del funcionamiento de la glándula tiroidea, especialmente en los casos de obesidad simple. No hay que olvidar que el jugo tiroideo es un producto sumamente tóxico, cuyos efectos se traducen por somnolencia, coma, etc., y que ha determinado la muerte de cierto número de enfermos por colapso cardíaco.

Basándose en estas consideraciones, el orador pide á la academia que emita el voto de que en adelante los productos tiroideos sean considerados como remedios peligrosos y que su venta no sea autorizada sino bajo prescripción facultativa.

M. Lancereaux. Me asocio á las observaciones del señor Franck y creo al igual que él, que cabe reglamentar la venta de los productos tiroideos, dado que su empleo no deja de ofrecer evidentes peligros. Por mi parte, yo tengo siempre el cuidado de suspender su uso, tan luego como el pulso late más de cien veces por minuto.

M. Potain. Yo he observado á varios enfermos á quienes la administración de las preparaciones tiroideas habian originado accidentes muy graves. Es tanto más importante no dejar estas preparaciones á la libre disposición del público, cuanto que de una parte este no puede en modo alguno apreciar la oportunidad ó las contra-indicaciones de su empleo. Y por otra parte, porque cuando aparecen los accidentes que son susceptibles de producir es generalmente demasiado tarde para conjurarlos ó contrarrestarlos.

M. Huchard. Entiendo por mi parte que la medicación tiroidea es realmente muy peligrosa en las afecciones cardíacas, y tanto más cuanto que los accidentes sobrevienen con mucha rapidez. Me uno, pues, completamente á la proposición del señor Franck».

De aquí y de allá

LO DEL OJO

—¿Dónde estuvisteis anoche?
—Fuimos á casa del Mirlo, que ha «dao» á luz su señora y se celebró el bautizo.
—¿Y hubo juegosa?
—¡Ya lo creo!
—Como nos reñimos todos los «so»-ios y «so»-ias, más flamenques de «distrío», ¿y ¿habría sauto?
—Amos, hombre, eso no hay «pa» qué decir.
—«Cantemos» el tango nuevo y la Juanita, la ov llos, se bailó unas sevillanas, y cantó pelos Camilo.
—Por supuesto que el morapio andaría de o lino?
—¿Que si «andó»? Pues mentira que no eonezcas al Mirlo gastándose los «pareses» cuando «ors quia» á los «migós». Y además de hacer de «soplen» hubo manjares «mu» finos. chicharrones, «alli eja», y un bacalao vizcaíno, que estaba superioerente; como que la hizo la Filo, que ya sabes tú las manos que Dios la ha «dao paz» los guisos.
—¡Vamos!, que «as» divertisteis!
—¡Digo si los divertimos!
—La «órdiga», chico, la «órdiga»! Si aquello no era un bautizo.
—«Parece» una reunión de esas q e tienen los ricos, pero, chico, lo de siempre; nunca ha de fa tar un tipo de esos que meten la pata en do van á cualquier «sitio»; y todo esto es porque «caden» de educación y principios.
—Y ¿quién fué ese caballero?
—El hermano de Camilo, que tuvo allí unas pal. bras por «eonesion» del oficio y se lió á «cosearones» con el Bec y el Isidro.
Hubo sustos y soponcos, y «accidentes» y suspiros por parte de las señoras que estaban en el bautizo, y á mí me hincharon un ojo, salva la parte.
—Lo he visto, pero no me fui de rosas, porque «añes» este «candro», —¡Pues no es nada lo del ojo!
—Ya lo sé; ya me lo han dicho.
Agustín Fernández.

LOS SUICIDIOS

Pasó la racha de los duelos y ahora tenemos los suicidios á la orden del día.

Punto extremadamente lastimoso es este para que de él nos fuéramos á ocupar en son de broma y muy lejos nos hallamos de esta intención, pero si vamos á ocuparnos de los efectos que la lectura de estos noticiones produce en algunos cerebros más ó menos impresionables.

Estos, ó mejor dicho aquellos, los efectos, son muy distintos.

La hija mayor de doña Obdulia, desde que leyó el suicidio del juez que se mató al tiempo de ser arriada del Morro de la Habana la bandera española, ha perdido por completo el apetito y no se alimenta más que con yemas de coco y agua de soliz.

A un primo de la misma, por idéntica causa le han salido dos esparavanes en las rodillas y se pasa la noche dándose de cabezas contra la pared y lanzando relinchos con bastante autenticidad.

—Pero, hijo de mi alma, le dice su mamá, calma tus ímpetus, que parece una caballera propiamente.

El chico por toda respuesta da una coz á su hermanita y se pone á morder las pajas de una silla.

Su madre llora y á sus lamentos acude la criada con una sartén en una mano y una botella de aceite en la otra.

—¿Quiere la señora que lo haga una leza de tila?
—¡Ay, Restituta que desgraciada soy!
—¿Pero que le pasa al señorito?
—No lo sé, pero creo que se ha vuelto caballo.

La hermanita asustada se mete debajo de la mesa, gritando con toda la fuerza de sus pulmones ¡mamá tatallo! mamá tatallo!

Y escenas como esta se desarrollan casi todos los días.

A otros hijos de familia les dá por filosofar y casi, casi se animan á desaparecer del orbe terráqueo, con tal de ver sus nombres en letras de molde. Pero desean que su suicidio sea una cosa rara, smart, que se separe en absoluto de las vulgaridades. Y pasan días y días cavilando y estudiando la forma en que han de llevar á efecto sus propósitos.

Hay quien piense en tragarse dos

De aquí y de allá

LO DEL OJO

—¿Dónde estuvisteis anoche?
—Fuimos á casa del Mirlo, que ha «dao» á luz su señora y se celebró el bautizo.
—¿Y hubo juegosa?
—¡Ya lo creo!
—Como nos reñimos todos los «so»-ios y «so»-ias, más flamenques de «distrío», ¿y ¿habría sauto?
—Amos, hombre, eso no hay «pa» qué decir.
—«Cantemos» el tango nuevo y la Juanita, la ov llos, se bailó unas sevillanas, y cantó pelos Camilo.
—Por supuesto que el morapio andaría de o lino?
—¿Que si «andó»? Pues mentira que no eonezcas al Mirlo gastándose los «pareses» cuando «ors quia» á los «migós». Y además de hacer de «soplen» hubo manjares «mu» finos. chicharrones, «alli eja», y un bacalao vizcaíno, que estaba superioerente; como que la hizo la Filo, que ya sabes tú las manos que Dios la ha «dao paz» los guisos.
—¡Vamos!, que «as» divertisteis!
—¡Digo si los divertimos!
—La «órdiga», chico, la «órdiga»! Si aquello no era un bautizo.
—«Parece» una reunión de esas q e tienen los ricos, pero, chico, lo de siempre; nunca ha de fa tar un tipo de esos que meten la pata en do van á cualquier «sitio»; y todo esto es porque «caden» de educación y principios.
—Y ¿quién fué ese caballero?
—El hermano de Camilo, que tuvo allí unas pal. bras por «eonesion» del oficio y se lió á «cosearones» con el Bec y el Isidro.
Hubo sustos y soponcos, y «accidentes» y suspiros por parte de las señoras que estaban en el bautizo, y á mí me hincharon un ojo, salva la parte.
—Lo he visto, pero no me fui de rosas, porque «añes» este «candro», —¡Pues no es nada lo del ojo!
—Ya lo sé; ya me lo han dicho.
Agustín Fernández.

LOS SUICIDIOS

Pasó la racha de los duelos y ahora tenemos los suicidios á la orden del día.

Punto extremadamente lastimoso es este para que de él nos fuéramos á ocupar en son de broma y muy lejos nos hallamos de esta intención, pero si vamos á ocuparnos de los efectos que la lectura de estos noticiones produce en algunos cerebros más ó menos impresionables.

Estos, ó mejor dicho aquellos, los efectos, son muy distintos.

La hija mayor de doña Obdulia, desde que leyó el suicidio del juez que se mató al tiempo de ser arriada del Morro de la Habana la bandera española, ha perdido por completo el apetito y no se alimenta más que con yemas de coco y agua de soliz.

A un primo de la misma, por idéntica causa le han salido dos esparavanes en las rodillas y se pasa la noche dándose de cabezas contra la pared y lanzando relinchos con bastante autenticidad.

—Pero, hijo de mi alma, le dice su mamá, calma tus ímpetus, que parece una caballera propiamente.

El chico por toda respuesta da una coz á su hermanita y se pone á morder las pajas de una silla.

Su madre llora y á sus lamentos acude la criada con una sartén en una mano y una botella de aceite en la otra.

—¿Quiere la señora que lo haga una leza de tila?
—¡Ay, Restituta que desgraciada soy!
—¿Pero que le pasa al señorito?
—No lo sé, pero creo que se ha vuelto caballo.

La hermanita asustada se mete debajo de la mesa, gritando con toda la fuerza de sus pulmones ¡mamá tatallo! mamá tatallo!

Y escenas como esta se desarrollan casi todos los días.

A otros hijos de familia les dá por filosofar y casi, casi se animan á desaparecer del orbe terráqueo, con tal de ver sus nombres en letras de molde. Pero desean que su suicidio sea una cosa rara, smart, que se separe en absoluto de las vulgaridades. Y pasan días y días cavilando y estudiando la forma en que han de llevar á efecto sus propósitos.

Hay quien piense en tragarse dos

De aquí y de allá

LO DEL OJO

—¿Dónde estuvisteis anoche?
—Fuimos á casa del Mirlo, que ha «dao» á luz su señora y se celebró el bautizo.
—¿Y hubo juegosa?
—¡Ya lo creo!
—Como nos reñimos todos los «so»-ios y «so»-ias, más flamenques de «distrío», ¿y ¿habría sauto?
—Amos, hombre, eso no hay «pa» qué decir.
—«Cantemos» el tango nuevo y la Juanita, la ov llos, se bailó unas sevillanas, y cantó pelos Camilo.
—Por supuesto que el morapio andaría de o lino?
—¿Que si «andó»? Pues mentira que no eonezcas al Mirlo gastándose los «pareses» cuando «ors quia» á los «migós». Y además de hacer de «soplen» hubo manjares «mu» finos. chicharrones, «alli eja», y un bacalao vizcaíno, que estaba superioerente; como que la hizo la Filo, que ya sabes tú las manos que Dios la ha «dao paz» los guisos.
—¡Vamos!, que «as» divertisteis!
—¡Digo si los divertimos!
—La «órdiga», chico, la «órdiga»! Si aquello no era un bautizo.
—«Parece» una reunión de esas q e tienen los ricos, pero, chico, lo de siempre; nunca ha de fa tar un tipo de esos que meten la pata en do van á cualquier «sitio»; y todo esto es porque «caden» de educación y principios.
—Y ¿quién fué ese caballero?
—El hermano de Camilo, que tuvo allí unas pal. bras por «eonesion» del oficio y se lió á «cosearones» con el Bec y el Isidro.
Hubo sustos y soponcos, y «accidentes» y suspiros por parte de las señoras que estaban en el bautizo, y á mí me hincharon un ojo, salva la parte.
—Lo he visto, pero no me fui de rosas, porque «añes» este «candro», —¡Pues no es nada lo del ojo!
—Ya lo sé; ya me lo han dicho.
Agustín Fernández.

LOS SUICIDIOS

Pasó la racha de los duelos y ahora tenemos los suicidios á la orden del día.

Punto extremadamente lastimoso es este para que de él nos fuéramos á ocupar en son de broma y muy lejos nos hallamos de esta intención, pero si vamos á ocuparnos de los efectos que la lectura de estos noticiones produce en algunos cerebros más ó menos impresionables.

Estos, ó mejor dicho aquellos, los efectos, son muy distintos.

La hija mayor de doña Obdulia, desde que leyó el suicidio del juez que se mató al tiempo de ser arriada del Morro de la Habana la bandera española, ha perdido por completo el apetito y no se alimenta más que con yemas de coco y agua de soliz.

A un primo de la misma, por idéntica causa le han salido dos esparavanes en las rodillas y se pasa la noche dándose de cabezas contra la pared y lanzando relinchos con bastante autenticidad.

—Pero, hijo de mi alma, le dice su mamá, calma tus ímpetus, que parece una caballera propiamente.

El chico por toda respuesta da una coz á su hermanita y se pone á morder las pajas de una silla.

Su madre llora y á sus lamentos acude la criada con una sartén en una mano y una botella de aceite en la otra.

—¿Quiere la señora que lo haga una leza de tila?
—¡Ay, Restituta que desgraciada soy!
—¿Pero que le pasa al señorito?
—No lo sé, pero creo que se ha vuelto caballo.

La hermanita asustada se mete debajo de la mesa, gritando con toda la fuerza de sus pulmones ¡mamá tatallo! mamá tatallo!

Y escenas como esta se desarrollan casi todos los días.

A otros hijos de familia les dá por filosofar y casi, casi se animan á desaparecer del orbe terráqueo, con tal de ver sus nombres en letras de molde. Pero desean que su suicidio sea una cosa rara, smart, que se separe en absoluto de las vulgaridades. Y pasan días y días cavilando y estudiando la forma en que han de llevar á efecto sus propósitos.

Hay quien piense en tragarse dos

De aquí y de allá

LO DEL OJO

—¿Dónde estuvisteis anoche?
—Fuimos á casa del Mirlo, que ha «dao» á luz su señora y se celebró el bautizo.
—¿Y hubo juegosa?
—¡Ya lo creo!
—Como nos reñimos todos los «so»-ios y «so»-ias, más flamenques de «distrío», ¿y ¿habría sauto?
—Amos, hombre, eso no hay «pa» qué decir.
—«Cantemos» el tango nuevo y la Juanita, la ov llos, se bailó unas sevillanas, y cantó pelos Camilo.
—Por supuesto que el morapio andaría de o lino?
—¿Que si «andó»? Pues mentira que no eonezcas al Mirlo gastándose los «pareses» cuando «ors quia» á los «migós». Y además de hacer de «soplen» hubo manjares «mu» finos. chicharrones, «alli eja», y un bacalao vizcaíno, que estaba superioerente; como que la hizo la Filo, que ya sabes tú las manos que Dios la ha «dao paz» los guisos.
—¡Vamos!, que «as» divertisteis!
—¡Digo si los divertimos!
—La «órdiga», chico, la «órdiga»! Si aquello no era un bautizo.
—«Parece» una reunión de esas q e tienen los ricos, pero, chico, lo de siempre; nunca ha de fa tar un tipo de esos que meten la pata en do van á cualquier «sitio»; y todo esto es porque «caden» de educación y principios.
—Y ¿quién fué ese caballero?
—El hermano de Camilo, que tuvo allí unas pal. bras por «eonesion» del oficio y se lió á «cosearones» con el Bec y el Isidro.
Hubo sustos y soponcos, y «accidentes» y suspiros por parte de las señoras que estaban en el bautizo, y á mí me hincharon un ojo, salva la parte.
—Lo he visto, pero no me fui de rosas, porque «añes» este «candro», —¡Pues no es nada lo del ojo!
—Ya lo sé; ya me lo han dicho.
Agustín Fernández.

LOS SUICIDIOS

Pasó la racha de los duelos y ahora tenemos los suicidios á la orden del día.

Punto extremadamente lastimoso es este para que de él nos fuéramos á ocupar en son de broma y muy lejos nos hallamos de esta intención, pero si vamos á ocuparnos de los efectos que la lectura de estos noticiones produce en algunos cerebros más ó menos impresionables.

Estos, ó mejor dicho aquellos, los efectos, son muy distintos.

La hija mayor de doña Obdulia, desde que leyó el suicidio del juez que se mató al tiempo de ser arriada del Morro de la Habana la bandera española, ha perdido por completo el apetito y no se alimenta más que con yemas de coco y agua de soliz.

A un primo de la misma, por idéntica causa le han salido dos esparavanes en las rodillas y se pasa la noche dándose de cabezas contra la pared y lanzando relinchos con bastante autenticidad.

—Pero, hijo de mi alma, le dice su mamá, calma tus ímpetus, que parece una caballera propiamente.

El chico por toda respuesta da una coz á su hermanita y se pone á morder las pajas de una silla.

Su madre llora y á sus lamentos acude la criada con una sartén en una mano y una botella de aceite en la otra.

—¿Quiere la señora que lo haga una leza de tila?
—¡Ay, Restituta que desgraciada soy!
—¿Pero que le pasa al señorito?
—No lo sé, pero creo que se ha vuelto caballo.

La hermanita asustada se mete debajo de la mesa, gritando con toda la fuerza de sus pulmones ¡mamá tatallo! mamá tatallo!

Y escenas como esta se desarrollan casi todos los días.

A otros hijos de familia les dá por filosofar y casi, casi se animan á desaparecer del orbe terráqueo, con tal de ver sus nombres en letras de molde. Pero desean que su suicidio sea una cosa rara, smart, que se separe en absoluto de las vulgaridades. Y pasan días y días cavilando y estudiando la forma en que han de llevar á efecto sus propósitos.

Hay quien piense en tragarse dos

EL BANCO DE ESPAÑA

Segundo balance del año actual

Comparado con el de la primera semana de Enero ofrece las alteraciones siguientes:

Continúa la misma cantidad de oro, millones 276.54.—Plata, aumento de 3.75 millones, hay 207.68 millones.—En el extranjero disminución de 5.19 millones, existen 54, 1/2 millones.—Descuentos, 1.74 millones menos, importan 1.205 millones.—Préstamos, aumento de 4.62 millones, suman 70.38 millones.—Tesoro público, su cuenta de efectivo, unos 4 1/2 millones más, el saldo á favor del Banco se eleva á 32.40 millones.—Diversas cuentas, 10 millones menos, importan 29.30 millones en el activo.—Billetes, 11.23 millones más, se eleva la circulación á 1.400.43 millones.—Cuentas corrientes y depósitos en efectivo, aumento de 6.32 millones, importan 839.44 millones.—Créditos concedidos sobre efectos públicos, disminuyeron en 6 1/2 millones, quedan unos 63 millones.—Ganancias

EL BANCO DE ESPAÑA

Segundo balance del año actual

Comparado con el de la primera semana de Enero ofrece las alteraciones siguientes:

Continúa la misma cantidad de oro, millones 276.54.—Plata, aumento de 3.75 millones, hay 207.68 millones.—En el extranjero disminución de 5.19 millones, existen 54, 1/2 millones.—Descuentos, 1.74 millones menos, importan 1.205 millones.—Préstamos, aumento de 4.62 millones, suman 70.38 millones.—Tesoro público, su cuenta de efectivo, unos 4 1/2 millones más, el saldo á favor del Banco se eleva á 32.40 millones.—Diversas cuentas, 10 millones menos, importan 29.30 millones en el activo.—Billetes, 11.23 millones más, se eleva la circulación á 1.400.43 millones.—Cuentas corrientes y depósitos en efectivo, aumento de 6.32 millones, importan 839.44 millones.—Créditos concedidos sobre efectos públicos, disminuyeron en 6 1/2 millones, quedan unos 63 millones.—Ganancias

EL BANCO DE ESPAÑA

Segundo balance del año actual

Comparado con el de la primera semana de Enero ofrece las alteraciones siguientes:

Continúa la misma cantidad de oro, millones 276.54.—Plata, aumento de 3.75 millones, hay 207.68 millones.—En el extranjero disminución de 5.19 millones, existen 54, 1/2 millones.—Descuentos, 1.74 millones menos, importan 1.205 millones.—Préstamos, aumento de 4.62 millones, suman 70.38 millones.—Tesoro público, su cuenta de efectivo, unos 4 1/2 millones más, el saldo á favor del Banco se eleva á 32.40 millones.—Diversas cuentas, 10 millones menos, importan 29.30 millones en el activo.—Billetes, 11.23 millones más, se eleva la circulación á 1.400.43 millones.—Cuentas corrientes y depósitos en efectivo, aumento de 6.32 millones, importan 839.44 millones.—Créditos concedidos sobre efectos públicos, disminuyeron en 6 1/2 millones, quedan unos 63 millones.—Ganancias

EL BANCO DE ESPAÑA

Segundo balance del año actual

Comparado con el de la primera semana de Enero ofrece las alteraciones siguientes:

Continúa la misma cantidad de oro, millones 276.54.—Plata, aumento de 3.75 millones, hay 207.68 millones.—En el extranjero disminución de 5.19 millones, existen 54, 1/2 millones.—Descuentos, 1.74 millones menos, importan 1.205 millones.—Préstamos, aumento de 4.62 millones, suman 70.38 millones.—Tesoro público, su cuenta de efectivo, unos 4 1/2 millones más, el saldo á favor del Banco se eleva á 32.40 millones.—Diversas cuentas, 10 millones menos, importan 29.30 millones en el activo.—Billetes, 11.23 millones más, se eleva la circulación á 1.400.43 millones.—Cuentas corrientes y depósitos en efectivo, aumento de 6.32 millones, importan 839.44 millones.—Créditos concedidos sobre efectos públicos, disminuyeron en 6 1/2 millones, quedan unos 63 millones.—Ganancias

EL BANCO DE ESPAÑA

Segundo balance del año actual

Comparado con el de la primera semana de Enero ofrece las alteraciones siguientes:

Continúa la misma cantidad de oro, millones 276.54.—Plata, aumento de 3.75 millones, hay 207.68 millones.—En el extranjero disminución de 5.19 millones, existen 54, 1/2 millones.—Descuentos, 1.74 millones menos, importan 1.205 millones.—Préstamos, aumento de 4.62 millones, suman 70.38 millones.—Tesoro público, su cuenta de efectivo, unos 4 1/2 millones más, el saldo á favor del Banco se eleva á 32.40 millones.—Diversas cuentas, 10 millones menos, importan 29.30 millones en el activo.—Billetes, 11.23 millones más, se eleva la circulación á 1.400.43 millones.—Cuentas corrientes y depósitos en efectivo, aumento de 6.32 millones, importan 839.44 millones.—Créditos concedidos sobre efectos públicos, disminuyeron en 6 1/2 millones, quedan unos 63 millones.—Ganancias

EL BANCO DE ESPAÑA

Segundo balance del año actual

Comparado con el de la primera semana de Enero ofrece las alteraciones siguientes:

Continúa la misma cantidad de oro, millones 276.54.—Plata, aumento de 3.75 millones, hay 207.68 millones.—En el extranjero disminución de 5.19 millones, existen 54, 1/2 millones.—Descuentos, 1.74 millones menos, importan 1.205 millones.—Préstamos, aumento de 4.62 millones, suman 70.38 millones.—Tesoro público, su cuenta de efectivo, unos 4 1/2 millones más, el saldo á favor del Banco se eleva á 32.40 millones.—Diversas cuentas, 10 millones menos, importan 29.30 millones en el activo.—Billetes, 11.23 millones más, se eleva la circulación á 1.400.43 millones.—Cuentas corrientes y depósitos en efectivo, aumento de 6.32 millones, importan 839.44 millones.—Créditos concedidos sobre efectos públicos, disminuyeron en 6 1/2 millones, quedan unos 63 millones.—Ganancias